

## INTRODUCCIÓN A ADORNO Y HORKHEIMER

*Un emparejamiento intelectual de por vida de dos importantes pensadores, que fue tan estrecho que sus textos más celebrados fueron escritos conjuntamente y sus nombres no pueden disociarse, es una rareza como para figurar entre los entretenimientos históricos. Parece que solo se han dado dos casos: en el siglo XIX, Marx y Engels, y en el siglo XX, Horkheimer y Adorno. ¿Podrían ser considerados precusores de lo que en un mundo posburgués sería algo menos inusitado? Sus esquemas difieren. Marx y Engels, separados en edad por dos años, eran coetáneos: una vez se consolidó su amistad, la colaboración entre ellos nunca cesó. Adorno era ocho años más joven que Horkheimer, y la estrecha colaboración comenzó más tarde y con muchas más vicisitudes: su primer encuentro se produjo en 1921, hubo tirantezas y contactos intermitentes hasta mediados de la década de 1930, y concordia solo en el exilio estadounidense a partir de 1938, sin que sus identidades dejaran de ser, y aún menos entonces, marcadamente diferentes. La trayectoria general del Instituto de Investigación Social de Fráncfort es bien conocida: asociado con el tiempo a la «teoría crítica» –denominación en clave de Horkheimer para el marxismo–, estuvo confinado en los dominios de la filosofía, la sociología y la estética, y en apariencia completamente distanciado de la política, mas no así privadamente, como demuestra el diálogo que aquí reproducimos.*

*Este documento único es una grabación registrada por Gretel Adorno de las discusiones que mantuvieron ambos pensadores durante tres semanas de la primavera de 1956 con miras a la producción de –como llegó a decir Adorno– una versión contemporánea del Manifiesto Comunista. Por la forma en que se desarrollaron podría decirse que el jazz no fue aquí anatema para Adorno, toda vez que los dos pensadores improvisaron libremente, a menudo con vehemencia, en una jam-session filosófica, sobre temas capitales de su trabajo –teoría y praxis, trabajo y tiempo libre, dominación y libertad– en un registro político que no se encuentra en ninguno de sus escritos. En medio de un escorado flujo de argumentos, aforismos y apartes en los que lo incisivo se alterna con lo temerario, y lo lúdico con lo ingenuo, se intercambian posiciones y contradicciones irresueltas sin voluntad alguna de coherencia. Cada pensador muestra un perfil sustancialmente diferente. Horkheimer, históricamente más politizado, era entonces el más conservador, empapado de Time sobre China, aunque no hasta el punto de ponderar la advertencia del Káiser sobre el peligro amarillo. Aunque todavía culpa a Occidente por el mal resultado de la Revolución rusa, y rechaza todo tipo de reformismo, su punto de vista general estaba próximo al que Kojève adoptaría una década después: «Ya no cabe esperar del ser humano más que un sistema estadounidense más o menos ajustado». Adorno, más inclinado a la estética, emerge paradójicamente como el más radical, recordando a Horkheimer la necesidad de oponerse a Adenauer, al tiempo que contemplando su proyecto como un «manifiesto estrictamente leninista» en un periodo en que «el horror es que hoy vivimos por vez primera en un mundo en el que ya no es posible imaginarse otro mejor».*

## ¿HACIA UN NUEVO *MANIFIESTO*?

### 1. EL PAPEL DE LA TEORÍA

*Marzo de 1956*

HORKHEIMER: El trabajo es lo que media entre los seres humanos. El proceso de civilización ha sido fetichizado.

ADORNO: En el capítulo de Marx sobre el fetichismo<sup>1</sup>, la relación social aparece en la forma que le da el principio de intercambio, como si éste fuese la cosa en sí.

HORKHEIMER: Se hace del instrumento lo principal.

ADORNO: Pero nuestra tarea es explicar esto especulando sobre el origen histórico del trabajo, deducirlo del principio de sociedad de un modo que vaya más allá de Marx. Como el valor de cambio parece lo absoluto, el trabajo que lo ha creado aparece también como lo absoluto y no como aquello para lo cual aquél en el fondo existe. En el aspecto subjetivo del valor de uso late la utopía objetiva, y en la objetividad del valor de cambio el subjetivismo.

HORKHEIMER: El trabajo es lo que hace que todo marche bien. Pero al erigirlo en Dios, se lo vacía.

ADORNO: ¿Cómo se llega a la absolutización del trabajo? El trabajo existe para satisfacer las necesidades de la vida, para la reproducción de la humanidad. El éxito del trabajo está en una relación problemática con el esfuerzo. No reproduce necesariamente y con seguridad la vida de los que trabajan, sino solo la vida de los que hacen trabajar. Para persuadir a los seres humanos de que deben trabajar hay que inculcarles que el trabajo es la cosa en sí.

HORKHEIMER: Esto es así en la burguesía; no fue así entre los griegos. El joven trabajador que va en motocicleta hace del trabajo un Dios porque viajar en moto le parece algo hermoso.

---

<sup>1</sup> El texto que aquí se presenta son extractos de la transcripción de una discusión entre Adorno y Horkheimer, que tuvo lugar entre el 12 de marzo y el 2 de abril de 1956 en Fráncfort. Se presenta aquí con permiso de Fischer Verlag y procede de Max Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, vol. 19: *Nachträge, Verzeichnisse und Register*, Fráncfort, 1996, pp. 37-71. Los títulos de las secciones y las notas a pie de página son del editor del volumen Gunzelin Schmid Noerr, a no ser que se indique otra cosa.

- ADORNO: Aunque le parezca realmente hermoso, la felicidad subjetiva no dejará de ser objetivamente ideología.
- HORKHEIMER: Si le explicase nuestra idea de lo que sería verdaderamente hermoso, le costaría entenderla y preferiría que lo dejaran tranquilo.
- ADORNO: Todo esto es ofuscación.
- HORKHEIMER: Sí y no. Cuesta realmente un gran esfuerzo.
- ADORNO: Viajar en moto también.
- HORKHEIMER: Un esfuerzo solo objetivamente medible que él hace con gusto. Su verdadera alegría de viajar en moto son los ruidos anales que emite. Pareceríamos unos insensatos si diéramos explicaciones demasiado precisas.
- ADORNO: El trabajo aparece ya en la Biblia.
- HORKHEIMER: Inicialmente como el principio del intercambio.
- ADORNO: Pero aún no está claro por qué el trabajo en sí es lo primero.
- HORKHEIMER: Y la mayor pena que puede caer sobre uno es no permitirle trabajar.
- ADORNO: Los campos de concentración son también una clave para estas cosas. En la sociedad en que vivimos, el trabajo es enteramente como en ellos.
- HORKHEIMER: Pero vaya con cuidado. Se está acercando a la alegría en el trabajo. La inutilidad y la burla le quitan a uno hasta el último resto de placer, pero no sé si esto es lo decisivo. En el campo de concentración deja de haber ideología. Mientras, nuestra sociedad insiste en que el trabajo es bueno.
- ADORNO: ¿Cómo ha llegado el trabajo a ser un fin en sí? Esto es muy anterior a la sociedad capitalista. Quizá porque, por un lado, la sociedad se reproduce a través de trabajo, mas, por otro, en cada caso particular la relación entre el trabajo concreto y la reproducción es opaca. En el trabajo social, los hombres deben olvidar para qué es bueno el trabajo. La necesidad abstracta del trabajo se expresa en que se da valor al trabajo en sí mismo.
- HORKHEIMER: No creo que a los seres humanos les guste trabajar por naturaleza, tenga o no su trabajo una finalidad. Originariamente la actitud del hombre es como la de un perro al que se intenta adiestrar en algo. Quiere volver a la situación anterior. Trabaja para no tener que trabajar. La reificación del trabajo es una etapa del proceso mediante el cual se retorna a la infancia en un plano superior.
- ADORNO: Esto tiene un elemento positivo y otro negativo. El positivo radica en la teleología, en que el trabajo hace potencialmente superfluo el trabajo, y el negativo en que se sucumbe al mecanismo de la reificación, que hace olvidar lo mejor. Esto significa la absolutización de una parte de este proceso. Pero esto no es un defecto, pues sin aquélla nada funcionaría.
- HORKHEIMER: No es solo cuestión de ideología, también ocurre que un rayo del *telos* mismo cae sobre el trabajo. Los hombres son en el fondo demasiado miopes. No saben interpretar debidamente la luz que las metas últimas arrojan sobre el trabajo, y toman el trabajo *qua* trabajo, y con él el éxito personal, por el *telos*. Tal es el secreto. Si no hi-

cieran esto, habría solidaridad. Un rayo de luz del *telos* cae sobre el medio. Es realmente como si se adorase la casa donde vive la amada en vez de a ella misma. De aquí nació, por lo demás, toda poesía.

ADORNO: Todo el arte es siempre verdadero y no verdadero. No debemos caer en la ideología del trabajo, pero tampoco negar que toda felicidad está hermanada con el trabajo.

HORKHEIMER: El rayo tiene que ser reflejado por un acto de resistencia.

ADORNO: El estadio de animal, en el que no se hace nada, no puede restablecerse.

HORKHEIMER: La felicidad sería un estado animal visto desde la perspectiva de quien ya no es animal.

ADORNO: En el animal podría aprenderse lo que es la felicidad.

HORKHEIMER: Alcanzar el estado del animal en el plano de la reflexión sería la libertad. La libertad significa no tener que trabajar.

ADORNO: La filosofía siempre dice que la libertad se tiene cuando uno puede escoger su trabajo, cuando uno hace asunto suyo toda su miseria.

HORKHEIMER: Esto es producto del miedo. Se ha observado que en Oriente no goza de preferencia esta clase de libertad, por eso se ha elegido la esclavitud. Allí, la característica principal es que la justicia es lo más importante, y no se da ningún valor a la libertad. La libertad sería volver a un estado difuso en un nivel superior. Por eso es tan mala la idolatría de la civilización, que es idéntica a la idolatría del trabajo. Lo caótico, lo difuso, sería la felicidad.

## 2. TRABAJO, TIEMPO LIBRE Y LIBERTAD (I)

### *12 de marzo, por la mañana*

HORKHEIMER: Teddie quiere salvar un par de conceptos: teoría y praxis. Son dos conceptos obsoletos.

ADORNO: Es la desproporción entre matar judíos enterrándolos vivos porque no merecen una segunda bala, y la teoría con la que uno espera cambiar el mundo.

HORKHEIMER: Dos cosas están enfrentadas: la creencia en el progreso, incluida la del marxismo, y la opinión de que la historia no puede realizarse.

ADORNO: Pero no es éste el meollo de la controversia entre nosotros.

HORKHEIMER: Usted sostiene que hay que vivir de manera que dentro de cien años las cosas mejoren. Algo parecido dice también el señor párroco.

ADORNO: La controversia es sobre si la historia puede algo o no puede. ¿Cómo interpretamos este «puede»? Por una parte existen en el mundo posibilidades para poder. Por otra parte, todo está hechizado, como bajo un conjuro. Si se pudiera romper ese hechizo sería posible conseguir la mejora. Cuando se nos quiere persuadir de que la vida condicionada del hombre pone un límite a la utopía, no se nos está dicen-

do una verdad. La posibilidad de la liberación permanece. En un mundo en el que dejara de existir el sufrimiento sin sentido, Schopenhauer no tendría razón.

HORKHEIMER: Esto no puede cambiar a largo plazo. Siempre existe la posibilidad de la regresión. Ni lo bueno ni lo malo permanecen, pero lo malo sobrevive más que lo bueno. Esto significa alejarse tanto del marxismo como de la ontología. La conciencia crítica debe liberarse de un marxismo que dice que si nos hacemos socialistas, todo irá bien. Ya no cabe esperar del ser humano más que un sistema estadounidense más o menos ajustado. La diferencia entre nosotros radica en que en T. habla un resto de teología; mi tendencia me lleva a decir: los buenos están muriendo. Lo mejor es ahora la planificación.

ADORNO: Si la planificación consiguiera que dejara de haber mendigos, la planificación perdería su rigidez cadavérica, y entonces sí cambiaría algo esencial.

HORKHEIMER: Es posible, pero también cabe pensar en una recaída en la barbarie.

ADORNO: La posibilidad de esa recaída siempre existe. En un mundo planificado de tal manera que todo lo que se hace sirviese al Todo de una forma transparente y ya no hubiese actividades sin sentido, con gusto atendería un ascensor dos horas al día.

HORKHEIMER: Esta tesis nos lleva directamente al reformismo.

ADORNO: La reforma de la administración no puede hacerse por medios pacíficos.

HORKHEIMER: Esto no es tan importante. Después de la revolución no se puede estar seguro de no volver atrás. *El concepto de trabajo*. Tanto en el marxismo como en el mundo burgués se evita cuidadosamente que la gente encuentre alguna vía de retorno a la fase precivilizada, una fase en la que el hombre, hasta cierto punto, huía del trabajo regresando a la infancia.

ADORNO: Las actividades del tiempo libre.

HORKHEIMER: El hombre vale algo en la medida en que trabaja. Aquí es donde tiene su asiento el concepto de libertad.

ADORNO: Libertad respecto al trabajo.

HORKHEIMER: La libertad no consiste en que yo pueda acumular, sino en que no necesite acumular.

ADORNO: Esto está ya en Marx. Por un lado, Marx pensaba en la liberación del trabajo. Por otro lado, el trabajo social resplandece en un grado inusitado. Ambos momentos no estaban bien articulados. Marx no criticó la ideología del trabajo porque había utilizado el concepto mismo de trabajo para poder ajustarle las cuentas a la clase burguesa.

HORKHEIMER: Aquí debemos desarrollar una dialéctica. Los hombres reprimen sus impulsos caóticos, que quieren apartarlos del trabajo, y así el trabajo se les convierte en algo sagrado.

ADORNO: A la idea de la libertad en relación con el trabajo le sustituye la de que hay que elegir un trabajo. La autodeterminación significa que, dentro de la división del trabajo que encuentro puedo deslizarme hacia el sector que más beneficios me promete.

HORKHEIMER: Que la libertad consista en la autodeterminación, en que uno no pueda imaginar otra cosa que tener que elegir el trabajo que antes el amo le había ordenado, es una idea deplorable; pero el amo no se determinaba a sí mismo.

ADORNO: El concepto de autodeterminación no tiene nada que ver con la libertad. Según Kant: la autonomía significa obedécete a ti mismo.

HORKHEIMER: Un malentendido derivado del feudalismo.

ADORNO: Una falsa conciencia necesaria, la ideología.

HORKHEIMER: Idealismo alemán. Ideología burguesa: posición absoluta de la apariencia de autodeterminación propia del feudalismo desde el punto de vista de la burguesía.

ADORNO: Apercepción trascendental<sup>2</sup>: trabajo absolutizado. El trabajo, que es una relación prescrita dentro de la sociedad, se reinterpreta como si fuese la libertad misma.

HORKHEIMER: Castigos bárbaros en la zona soviética para quien no cumpla sus normas. Esto está directamente conectado con la ideología del consumo en ambas mitades del mundo. Lo opuesto al trabajo aún es visto como puro consumo.

ADORNO: Karl Kraus: «el hombre no fue creado como consumidor ni como productor, sino como hombre»<sup>3</sup>.

HORKHEIMER: Ahora se habla de interlocutores sociales.

ADORNO: Todos los opuestos se colocan en el mismo cesto.

HORKHEIMER: Estamos a favor de lo caótico, de lo que no está asumido.

ADORNO: No se puede abogar por lo caótico. Ejemplo de Engels del ambiente viciado.

HORKHEIMER: No hemos descubierto por qué es tan terrible que en la sociedad burguesa, ya en Roma, alguien tocase el cuerpo de una mujer. Ello conecta lo peor con lo mejor. El horror al mundo del intercambio se refugia aquí. Lo no burgués ha de conservarse en el amor.

ADORNO: Es posible que los tabúes sexuales burgueses guarden relación con el *ius primae noctis*. Las mujeres han de tener el derecho a disponer de sí mismas. Los seres humanos han de ser propiedad de sí mismos. El sexo amenaza todo esto, y a ello se debe la perenne hostilidad al sexo.

HORKHEIMER: La definición que Kant da del matrimonio<sup>4</sup>. En el amor probablemente se oculte la falsa negación de la sociedad burguesa.

ADORNO: La niega de manera impotente, y mediante esa negación la perpetúa.

HORKHEIMER: En el mundo suena dominante un único himno del trabajo, pero incluso él no es solo negativo. Maquiavelo.

<sup>2</sup> En Kant, la autoconciencia puramente formal, original y siempre idéntica, que viene presupuesta en todas las representaciones y conceptos; Véase *Crítica de la razón pura*, «Análítica trascendental», § 16, «De la unidad original sintética de la apercepción».

<sup>3</sup> Karl Kraus, *Die Fackel*, 406-412, 5 de octubre de 1915, p. 96.

<sup>4</sup> Según Kant, el matrimonio es «la unión de dos personas de distinto sexo que incluye la mutua propiedad de por vida de los atributos sexuales de cada una de ellas» (*Metaphysik der Sitten, Rechtslehre*, § 24).

ADORNO: La felicidad está conectada al trabajo.

HORKHEIMER: Lo peor es mezclar el trabajo con la felicidad.

ADORNO: El esfuerzo es parte integral del placer sexual. Es verdad que el trabajo es también felicidad, pero esto no se puede decir. ¿O sólo encontramos felicidad en el trabajo porque somos burgueses?

HORKHEIMER: Freud. Pulsión de muerte.

### 3. TRABAJO, TIEMPO LIBRE Y LIBERTAD (II)

#### *12 de marzo, por la tarde*

HORKHEIMER: Tesis: Hoy disponemos de suficientes fuerzas productivas; obviamente es posible proveer de bienes al mundo entero, y entonces habría que intentar eliminar el trabajo como forzosidad para el hombre. El sueño de la humanidad es que, a la vista de esta situación, tanto el trabajo como la guerra queden abolidos. La única objeción que puede hacerse aquí es la de los estadounidenses, que dicen que si se hace esto, armamos a nuestros enemigos. Y de hecho existe hoy en el Este una especie de capa dominante comparado con la cual Dulles<sup>5</sup> es un bendito.

ADORNO: Hay que hacer una apostilla a esta objeción: ¿qué hará la gente con tanto tiempo libre?

HORKHEIMER: De hecho nada hay dentro del tiempo libre, puesto que los hombres deben hacer su trabajo de una manera que no les permite comprometerse con las cosas. Así no pueden salir enriquecidos del trato con las cosas. Al no existir el trabajo verdadero, el sujeto se atrofia, se reduce a la nada, y en su tiempo libre no es nada.

ADORNO: Como los hombres deben trabajar tanto, en su tiempo libre tienen hasta cierto punto que repetir forzosamente los rituales del esfuerzo que de ellos se espera. No podemos oponernos radicalmente al trabajo.

HORKHEIMER: Tendríamos que diseñar una especie de programa para una nueva praxis. En el Este, los hombres son bestias de carga. Probablemente un culí debía trabajar 6/7 horas menos que un trabajador actual.

ADORNO: «Ningún pastor y un solo rebaño»<sup>6</sup>. Una suerte de falsa sociedad sin clases. La sociedad experimenta un movimiento con tendencia a hacer que el mundo se aproxime a la era de la perfecta sociedad sin clases, pero en realidad se trata de lo contrario a ella.

HORKHEIMER: Esto sería demasiado reaccionario. Hemos de explicar por qué los hombres tienen que pasar por este estadio atomístico-civilizador. Hoy todos dicen: tratadnos bien y la productividad aumentará. Ya es bueno que lo digan abiertamente.

---

<sup>5</sup> John Dulles (1888-1959), durante 1951-1959 ministro de Asuntos Exteriores. Dulles quiso hacer frente al comunismo de la URSS mediante una estrategia de «roll back» [contención] y una red global de tratados de seguridad.

<sup>6</sup> «Ningún pastor y un solo rebaño! Todos quieren lo mismo, todos son iguales: quien tiene sentimientos distintos, marcha voluntariamente al manicomio», F. Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, trad. de A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Editorial, 1972, p. 39.

ADORNO: Todo este tiempo libre es tan malo porque los hombres imitan inconscientemente el trabajo, pero lo que verdaderamente desean es no trabajar. La felicidad presupone necesariamente el elemento del esfuerzo. En el fondo habría que hablar a la humanidad de nuevo como en el siglo XVIII: mantenéis un sistema que amenaza con aniquilaros. Ya no sirve la llamada a la clase, pues hoy todos sois realmente proletarios. Hay que pensar a quién se habla.

HORKHEIMER: Al mundo occidental.

ADORNO: De Asia nada sabemos.

HORKHEIMER: ¿Qué decirle al mundo occidental? ¿Debéis enviar alimentos al Este?

ADORNO: La introducción del socialismo pleno, 3.<sup>a</sup> fase, en nuestros propios países; de ello depende todo lo demás. ¿Qué tal con el *Manifiesto del Partido Comunista* como tema para variaciones?

HORKHEIMER: El mundo se encuentra en un estadio en el que parece ir a algo mejor, pero todos los liberadores del mundo se parecen a César Borgia.

ADORNO: Tengo la sensación de que el mundo oriental bajo la bandera del marxismo tomará el relevo a la civilización occidental. Ello desplazaría toda la dinámica histórica. Asia adopta el marxismo como en su tiempo México adoptó el cristianismo. Probablemente Europa quede absorbida en el futuro.

HORKHEIMER: Creo que la civilización europeo-estadounidense es lo máximo que la historia hasta ahora ha producido en prosperidad y justicia. Lo importante es que esto se conserve en una situación superior. Pero esto solo es posible si somos severos con esta civilización.

ADORNO: No podemos llamar a la defensa del mundo occidental.

HORKHEIMER: No debemos porque eso lo destruiría. Defender a los rusos sería como considerar a las hordas germanas invasoras moralmente superiores a la economía esclavista romana. Con los funcionarios rusos no tenemos nada en común. Pero representan frente a la cultura occidental un derecho superior. Que la Revolución rusa haya tomado el camino que ha tomado es culpa de Occidente. Temo muchísimo que cuando hablamos de cosas políticas se genere un tipo de discusión como el que era habitual en los primeros tiempos del Instituto.

ADORNO: La discusión no debe tomar bajo ningún concepto el carácter de un marxismo depreciado. Esto tiene que ver con cierta tendencia al positivismo, a la escisión entre la idea y la cosa.

HORKHEIMER: Esto se manifiesta en buena parte en la persistencia de la terminología.

ADORNO: Pero esto hay que decirlo. Hablan todavía como si el grupo disidente de izquierda se hubiera de sentar mañana en el Politburó.

HORKHEIMER: ¿Cuáles son las implicaciones de todo esto para nuestra terminología? Si discutimos con los rusos sobre la interpretación de ciertas tesis marxistas, estamos perdidos.

ADORNO: Por otra parte no podemos abandonar la terminología marxista.

HORKHEIMER: No tenemos otra cosa. Pero no sé hasta qué punto debemos conservarla. ¿Es la cuestión política todavía relevante en una época en que no se puede actuar políticamente?



ADORNO: Por un lado es ideología, y por otro, todos los procesos que harían posible un cambio son procesos políticos. La política es a la vez ideología y realidad poderosa.

HORKHEIMER: Usted hablaba en subjuntivo; es evidente que usted no cree en tales procesos.

ADORNO: Mi sensación más íntima al respecto es que en este momento todo se ha acabado, pero que las cosas pueden cambiar a cada momento. Y me hago la siguiente reflexión: esta sociedad no camina hacia un Estado de bienestar. Esta sociedad, que tiene cada vez más control sobre los hombres, se desarrolla con el desarrollo de su irracionalidad, y lo hace de un modo constitutivo. Mientras exista esta tensión, no se alcanzará el equilibrio, por así decirlo, térmico necesario para que deje de haber espontaneidad alguna. No puedo imaginarme un mundo que caiga en la locura sin que se desaten fuerzas contrarias objetivas.

HORKHEIMER: Tampoco yo. Porque la humanidad perecería. El mundo está loco, y seguirá estándolo. En el fondo puedo imaginar que toda la historia universal no es sino una mosca que se quema.

ADORNO: El mundo no solo está loco. Está loco y es racional a la vez.

HORKHEIMER: Lo único que se opone a esto es que hoy todavía pensamos. En el pensamiento reside toda esperanza. Pero puedo muy bien imaginarme que también esto pase.

ADORNO: Y que ya nadie piense. Pero ya el señor Eisenhower será incapaz de elegir a Nixon como *running mate* [compañero de elección] por miedo a la guerra preventiva<sup>7</sup>.

HORKHEIMER: Es posible. ¿Pero qué es esto comparado con el asesinato de 20 millones de chinos?<sup>8</sup>

ADORNO: Que todavía haya una instancia que pueda potencialmente prevenir la catástrofe total. A esta instancia hay que apelar en el momento de las elecciones estadounidenses para que no se tolere a Nixon como vicepresidente.

HORKHEIMER: Esta es la posición del reformismo.

ADORNO: Tengo la sensación de que lo que estamos haciendo produce ya algún efecto.

HORKHEIMER: Un efecto mayor o menor según tengamos una idea clara de alguna praxis concreta. No debemos abandonarnos a la suposición de que en algún lugar se recuerde el socialismo. Ello lleva fácilmente a la crítica arrogante del tipo de la que practicaron Marx y Karl Kraus, ante la que se tiene la impresión de que se funda en una teoría errónea que hace ganar poder a lo malo. Lo peligroso de Kraus es una suerte de triunfalismo porque lo que él deja atrás no es algo a lo que podríamos decir sí. Debemos defender la idea de que Occidente debe producir lo suficiente para que nadie pase hambre.

ADORNO: Y esto hay que aplicarlo en primer lugar al propio Occidente.

---

<sup>7</sup> Posible referencia a la elección presidencial de 1956.

<sup>8</sup> Horkheimer probablemente se está refiriendo a la portada de la revista *Time*: «China: High Tide of Terror», 5 de marzo de 1956; se ha encontrado una copia de este número en su archivo.

## 4. LA IDEA DE LA HUMANIDAD

*13 de marzo, por la mañana*

HORKHEIMER: No creo que las cosas vayan bien, pero la idea de que puedan ir bien es decisiva.

ADORNO: Esto tiene que ver con la racionalidad. Los seres humanos hacen cosas más espantosas que los animales, pero la idea de que todo pudiera ser distinto solo a ellos se les ocurre.

HORKHEIMER: A seres humanos individuales, no a la humanidad.

ADORNO: ¿Y no es esto algo en verdad accidental? Lo esencial es que la especie esté organizada de tal manera que asuma la idea de permanecer, para que así se vea llevada a la idea de que la violencia no es necesaria. Cuando se reflexiona sobre el motivo de la autoconservación, necesariamente se va más allá, pues se encuentra que la autoconservación sin inhibiciones desemboca siempre en la destrucción.

HORKHEIMER: Encuentro chocante que se crea que si los hombres se entendieran se llegaría a algo esencial. Toda la naturaleza podría entonces echarse a temblar. La verdad es, por el contrario, que eso solo puede ser bueno mientras se tengan en jaque unos a otros.

ADORNO: Sería la fraternidad de los líderes, un monopolio mundial. Sería mejor que eso se produjera entre la gente.

HORKHEIMER: Sí, sería malo. Cada nueva generación ha de ser nuevamente civilizada.

ADORNO: No lo creo del todo. Ahora creo que existe una especie de proceso de diferenciación progresiva. Si así fuera, los hombres se volverían unos Kruschevs solo con recibir un golpe en la cabeza.

HORKHEIMER: Esto es justo lo que dice Herbert Marcuse.

ADORNO: No creo que los hombres vengan al mundo siendo ya malos.

HORKHEIMER: No son ni buenos ni malos, solo quieren sobrevivir.

ADORNO: No son innatamente tan malos.

HORKHEIMER: Lo que hasta ahora se ha dicho es una superstición. La creencia en el mal es siempre supersticiosa. No es que los hombres acaben entendiéndose y comience una vida idílica. Pero debemos salvar la idea que usted ha expuesto.

ADORNO: ¿No es lo que los hombres hacen a la naturaleza una proyección de lo que se hacen unos a otros? ¿Una reacción hacia fuera porque constantemente se humillan a sí mismos?

HORKHEIMER: Es posible. La impotencia de esta idea tiene que ver con el hecho de que hasta ahora se ha formulado mal. Quizá haya sido necesario formular conscientemente un error en el que se cree. Como decía Kant: es necesario creer contra el entendimiento<sup>9</sup>.

ADORNO: En él, los intentos de mediación son muy forzados.

---

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, el Prólogo de la segunda edición de la *Crítica de la razón pura*, cit.: «Tuve, pues, que anular el *saber* para reservar un sitio a *fe*.»

HORKHEIMER: Nuestra cuestión es ésta: ¿qué intereses nos mueven a escribir cuando ya no hay partidos, cuando la revolución se ha vuelto improbable? A esto respondería que debemos medirlo todo para que pueda surgir algo bueno. Probablemente no podamos hacer otra cosa en absoluto. Esto está ligado al lenguaje. Todo lo intelectual está conectado con el lenguaje. En el lenguaje puede desarrollarse la idea de que todo ha de mejorar.

ADORNO: El lenguaje no desempeña ningún papel en Marx; es un positivista. Kant no es solo ideología. En algunos lugares de su obra late una llamada al género humano, a la humanidad frente a la limitación de lo particular. Está también latente en que la cuestión de si los hombres son seres meramente naturales, limitados esencialmente a la mera situación natural, se reduce al individuo aislado. Él ya vio que el concepto de libertad no reside en el sujeto particular, sino que sólo puede concebirse en la constitución general de la humanidad. La libertad consiste propiamente en la realización de la humanidad.

## 5. LA FALSA ABOLICIÓN DEL TRABAJO

### *15 de marzo, por la mañana*

HORKHEIMER: El burgués no consigue del todo ser feudal, se crea su propia nobleza por medio del trabajo. Creo que los hombres solo pueden ir hacia algo si son completamente captados ideológicamente por ese algo. De ahí el canto al trabajo, y de ahí que les guste viajar en moto. Los hombres no son más que trabajadores.

ADORNO: Sienten que su trabajo fijo está a su disposición. El placer de las motocicletas: la afición a la mecánica, el desplazarse rápidamente.

HORKHEIMER: La rapidez es un elemento del trabajo, que exige abreviación de los procesos.

ADORNO: El trabajo se disfruta si se realiza velozmente.

HORKHEIMER: Trabajo penitenciario. Cuando se utiliza el trabajo como pena, es muy difícil impedir que se convierta en un placer. Hay que hacerlo lo más desagradable posible.

ADORNO: Cuanto más superfluo resulta un trabajo, tanto peor es y tanto más deviene en ideología.

HORKHEIMER: Y cuanto más retorcidamente se concibe. El trabajo no es superfluo mientras haya hombres que pasen hambre. El trabajo está pervertido. La automatización. Hemos de preocuparnos de ayudar a los demás, exportar los bienes precisos a la gente que los necesita y curar las enfermedades. Hoy existe una falsa abolición del trabajo.

ADORNO: Es la producción por la producción.

HORKHEIMER: El envío de una nave a la Luna me deja indiferente.

ADORNO: La técnica no es sagrada.

HORKHEIMER: Marx ya pensó que en una sociedad falsa la técnica se aplica falsamente.

ADORNO: Hay innumerables sectores donde la técnica podría aplicarse adecuadamente. Los bienes que hoy la gente tiene a su disposición son una suerte de bienes de pseudoconsumo, el valor de cambio sustituye al valor de uso.

HORKHEIMER: La gente disfruta con los anuncios. Hace lo que los anuncios dicen, y además lo saben. Revistas y cómics estadounidenses.

ADORNO: Si dijera a mi padre que la cultura de masas es falsa, me respondería que, sin embargo, disfruto con ella. La renuncia a la utopía significa decidirse de algún modo por algo de lo que uno mismo sabe que es una mentira. Esta es la raíz del problema.

HORKHEIMER: Porque las fuerzas que se necesitarían para hacer debidamente las cosas se emplean para lo falso. Pero diciéndolo así, suena demasiado argumentativo. Se nos diría que solo son palabras, consideraciones. ¿A quién podemos decir tales cosas?

ADORNO: Pero no proponemos nada al respecto. A la gente que lea lo que escribimos debería caérsele la venda de los ojos.

HORKHEIMER: La gente dirá: estos no son más que filósofos. O adoptamos la actitud oracular de Heidegger. Hemos de intentar resolver el problema de la teoría y la praxis atendiendo al estilo. Hemos de evitar que se diga: las cosas que dicen suenan muy mal, seguramente no piensan lo que dicen ni cuando reniegan. Esto tiene relación con el hecho de que ya no hay ningún partido.

ADORNO: No veo otra salida que la de hacer públicas estas consideraciones. Hay una manera concreta de escribir capaz de atentar contra determinados tabúes. Hay que encontrar el punto que duele. Contra los tabúes sexuales.

HORKHEIMER: Cuidado, Marcuse.

ADORNO: El centrarse en la genitalidad encierra hostilidad al placer.

HORKHEIMER: Yo tengo la idea contraria. Cuanto más resuelto está uno a contrariar el tabú sexual, tanto más inofensivo es éste. Cuanto más específico se es, tanto más poderoso es el efecto: afiliaos a la CDU, pero permitídselo también a los desertores. Hay que estar muy *down to earth* [ser muy realista] y ser muy comedido y prudente para evitar la impresión de que algo no es posible. Hemos de actualizar la pérdida del Partido diciendo que seguimos siendo tan malos como antes, pero que estamos tocando el instrumento tal como ahora hay que tocarlo.

ADORNO: La idea es formalmente seductora, pero ¿cuál es el instrumento?

HORKHEIMER: Si pudiéramos decir que solo nos estamos batiendo en retirada... Podríamos entonces decir que los hombres no son claramente conscientes de la situación, que van derechos a una condición comparada con la cual el nazismo fue un modesto anticipo. Si hoy dijéramos a los socialdemócratas que deben hacerse comunistas, sería algo inocente, pero si les decimos que han traicionado los ideales burgueses, eso ya no sería tan inocente. Porque los socialdemócratas representan a la buena conciencia de nuestro mundo. No se puede decir de nosotros que en nuestros escritos somos tan radicales. Quien no trabaje, que no coma; éste el punto en el que hay que atacar a los socialdemócratas. No se les puede decir: no habéis querido la dictadura

del proletariado, sino: habéis traicionado a la humanidad. Ya el uso de las palabras dictadura del proletariado significaría aliarse con Carlo Schmid y Mao-Tse-Tung<sup>10</sup>.

ADORNO: *Nomina sunt odiosa*, los nombres hacen daño.

HORKHEIMER: La radicalidad de la formulación resta radicalidad a lo que se dice.

## 6. CONCRECIÓN POLÍTICA

*15 de marzo, por la tarde*

HORKHEIMER: De Rusia saldrá un Bonaparte que conquistará toda Europa, y en 500 años todo estará en orden; es lo que piensa Herbert Marcuse.

ADORNO: Quizá dentro de un tiempo vuelva a haber un partido en un país o en otro.

HORKHEIMER: No podemos dejar suspensa la cuestión acerca de aquello en lo que creemos. En el capítulo del trabajo tiene que haber un excursus sobre la utopía. Para Marx, la única medida era la limitación del tiempo de trabajo. Tenemos una visión bastante más paradójica de esta cuestión.

ADORNO: Los utopistas eran en realidad muy poco utópicos. Pero no debemos pintar ninguna utopía positiva.

HORKHEIMER: Sobre todo cuando la desesperación está tan cerca.

ADORNO: No diría eso. Yo creo que ahora que todo es tan manifiesto, podrá emerger una nueva instancia política.

HORKHEIMER: Pero hemos de asumir que no podemos hacer otra cosa que decirlo.

ADORNO: Decir que eso sucederá, es tal vez un poco demasiado mecanicista; decir que *puede* suceder, suceda realmente o se quede en agua de borrajas, es mucho más difícil.

HORKHEIMER: Todo lo que decimos me parece demasiado abstracto. ¿Qué se haría, por ejemplo, con Estados Unidos?

ADORNO: Hemos de añadir que creemos que las cosas pueden terminar bien.

HORKHEIMER: Se nos pide que seamos más *outspoken* [francos]. Pero en nuestra crítica ha de quedar bien claro que nada se conseguirá si nadie hace que suceda. Nuestro estilo deja entrever lo que pensamos que debe suceder. Debemos escribir en el estilo de una posible oposición en el seno de Partido Comunista. ¿Debemos estar a favor o en contra de Estados Unidos? ¿A favor o en contra de la unidad de Europa? Ridiculizar el consumismo estadounidense es vergonzoso si no se dice de algún modo qué habría que hacer al respecto. De otro modo no se haría más que insultar. Mi instinto me indica que si nada puedo hacer, nada debo decir. Para usted nuestra tarea consiste en al menos

---

<sup>10</sup> Carlo Schmid (1896-1979), miembro dirigente del Partido Socialdemócrata.

presentar la utopía en negativo. Me gustaría llevar las cosas a un punto que mostrara unas relaciones más claras entre utopía y realidad actual.

ADORNO: Si escribo tanto sobre música es porque tengo todas las categorías de la mediación. En filosofía también las tenemos. Pero sobre la evolución interna de los partidos en los distintos países no las tenemos. Es necesario aplicarlas allí donde, según la propia experiencia, son más pertinentes. ¿Qué pasaría hoy si formulásemos axiomas políticos?

HORKHEIMER: Si nos mostramos tan ambiciosos, tenemos que tener bien claras las medidas que empleamos, pues de lo contrario Marx vendría a aclarárnoslas. Queremos que lo que hoy se ha logrado en Estados Unidos se conserve en el futuro, por ejemplo la seguridad jurídica y los *drugstores*. Esto debe quedar bien claro cuando hablemos de estos temas.

ADORNO: Esto incluye también la supresión de los programas basura de la televisión.

HORKHEIMER: En primer lugar es difícilísimo decir lo que los programas televisivos significan hoy para los trabajadores. Es probable que en Alemania los trabajadores más progresistas se compren televisores. En segundo lugar, en Alemania está ya bastante claro que la relación con Estados Unidos es sospechosa, pero no así con Rusia. En nuestros trabajos debería figurar ya una frase que dijera que en las emisiones de televisión estadounidenses, aunque se asemejaran a las rusas, no se mostraría directamente un asesinato. Tiene que quedar bien clara nuestra actitud hacia los distintos países.

ADORNO: Tendríamos que insinuar estas cosas más que decirlas directamente.

HORKHEIMER: Los rusos son ya medio fascistas.

ADORNO: Que el corazón de los alemanes esté más cerca de los rusos, no es nada negativo. Ellos creen que los rusos representan el socialismo. La gente aún no tiene conciencia de que los rusos son fascistas, sobre todo la gente más sencilla. Los industriales y los banqueros lo saben. Y la gente cree que para los estadounidenses lo único importante es el dinero.

## 7. CRÍTICA DE LA ARGUMENTACIÓN

*24 de marzo*

HORKHEIMER: Hay un tema que quisiera tocar: la cuestión del argumentar. Siempre se podrá decir cualquier cosa de cualquier cosa, y esto tiene que ver también con la relación de teoría y praxis.

ADORNO: El pensamiento que renuncia al argumento –Heidegger– cae en el puro irracionalismo.

HORKHEIMER: Solo se puede argumentar si detrás hay una tendencia práctica.

ADORNO: Si detrás hay un impulso. Kant.

HORKHEIMER: Se puede discutir la *Crítica de la razón pura* hasta el final.

ADORNO: Tiene su sustancialidad en los argumentos. Los argumentos son lo pasajero, lo que luego queda atrás. Se puede así definir lo que es la inteligencia. En el concepto se mezclan dos cosas muy diversas: la capacidad de pensar separadamente de la cosa y la comprensión resultante de una relación con la cosa. Estos dos momentos están interrelacionados, pero el concepto corriente de inteligencia solo hace referencia al primero, y el segundo, el que más importa, queda relegado con el nombre de intuición u otro semejante. Hay que decir que la inteligencia formal es la determinación necesaria, pero no suficiente, y la intuición solo un tipo de experiencia que súbitamente se activa, pero que no es en modo alguno irracional. Habría que desarrollar una fenomenología de la inteligencia en la que figurase como tercer componente que aparece distorsionado en los otros dos.

HORKHEIMER: Quiere decir que cuando hablamos siempre hay detrás un objetivo, el *facit* de nuestras experiencias y padecimientos. Hay algo indescriptiblemente ingenuo en el intento de considerar aisladamente la inteligencia.

ADORNO: Pero existe realmente una cosa como la virtud dianoética, consistente en considerar la cosa puramente en sí misma y hacerle justicia.

HORKHEIMER: La praxis está implícita en la justicia.

ADORNO: Esto nos lleva al punto en el que se advierte que en la separación de teoría y praxis hay algo engañoso. La separación de ambos momentos es propiamente ideología.

HORKHEIMER: ¿Qué significa hacer justicia a algo? Habría que expresar en la formulación lo que ese algo verdaderamente quiere. Es el elemento mayéutico.

ADORNO: Esto se halla implícito en el automovimiento del concepto de que habla Hegel.

HORKHEIMER: Pero la cosa no quiere necesariamente el bien. Mientras intentamos ayudar a la cosa, tenemos en la mente algo bueno para ella y la vemos como si estuviese necesitada.

ADORNO: La cosa necesita del concepto. El concepto tendría que ser lo bueno de la cosa.

HORKHEIMER: Esto me parece demasiado abstracto. Es como si alguien caminase en la oscuridad sin saber que hay una luz.

ADORNO: La filosofía está para redimir lo que vemos con la mirada animal. Cuando se siente que una idea está al servicio directo de la praxis, entra en una dialéctica. Cuando, en cambio, la idea logra hacer justicia a la cosa, entonces ya no se puede decir lo contrario de ella. El sello de autenticidad de la idea es que niega la inmediatez de los propios intereses. La idea auténtica es la que no quiere tener razón.

HORKHEIMER: Cuando se habla, se habla siempre para uno mismo. Cuando se defiende una cosa, se defiende uno a sí mismo. Abogar por algo no es necesariamente malo. Se siente profundamente que la propia causa está en juego. Todo ser siente lo injusto que sería que él mismo quedase borrado. Cuando se aboga por otro, se aboga también por uno mismo.

ADORNO: La desconfianza hacia el argumento es en el fondo lo que ha inspirado a los Husserl y Heidegger. Lo satánico de esto es que con la eliminación del argumento se cae en la tautología y el sinsentido. Argumentar tiene la forma del sí, pero...

HORKHEIMER: Pero el «sí, pero...» sigue estando al servicio del hacer algo visible en el objeto mismo.

ADORNO: Hay algo malo en todo lo que sea abogar por algo. Argumentar supone aplicar determinaciones del pensamiento a cosas que se discuten. Usted intenta decirme que cuando uno está en la situación de tener que explicar por qué algo es malo, está perdido. Por otro lado se cae entonces en lo mefistofélico: desprecia la razón y la ciencia, y entonces llegarás a las fuerzas primordiales del ser.

HORKHEIMER: Estados Unidos es el país de la argumentación.

ADORNO: El argumentar es, consiguientemente, burgués.

HORKHEIMER: Es nuestro deber y nuestra responsabilidad, cohonestar las ideas con la praxis justa.

## 8. EL CONCEPTO DE PRAXIS

### *25 de marzo, por la mañana*

ADORNO: La cuestión central es cuál es la relación de la teoría con la praxis en general. Usted ha dicho que la teoría correcta requiere el método correcto. Pero hay más. En primer lugar hay que decir que el pensamiento mismo es también una forma de praxis; cuando pienso, hago algo. Hasta en la más pura actividad intelectual hay ya un elemento práctico.

HORKHEIMER: No estoy enteramente de acuerdo.

ADORNO: El pensamiento es una forma de comportamiento que curiosamente considera la apariencia de algo como si en ésta no estuviese contenida la actividad del hombre.

HORKHEIMER: Se me ocurre algo relacionado con esto: usted no puede decir que sumar es una actividad en el mismo sentido que lo es la experiencia de una pieza musical. Igual que existe diferencia entre correr una silla y sentarse en ella. El reposar y el contemplar están del lado de la teoría.

ADORNO: Por otra parte, en la pretensión de la teoría de ser este puro ser purificado de acción hay algo de ofuscación.

HORKHEIMER: La teoría solo es propiamente teoría cuando sirve a la praxis. La teoría que se basta a sí misma es mala teoría. Por otra parte es también mala teoría cuando solo existe para producir algo.

ADORNO: Siempre me encuentro con la pregunta de qué haría si fuese director de radio o ministro de Educación. Y siempre tengo que reconocer que ello me produce una gran perplejidad. La sensación de que sabemos muchísimo, pero que por razones categoriales no nos está dado traducir nuestro saber a una verdadera praxis tiene que estar presente en nuestras consideraciones.



HORKHEIMER: Esto no va muy lejos. Mientras usted trabaje en una sociedad, no puede remitirse al concepto de praxis que aún tenía Marx. Nuestra situación es tal, que debemos abordar la cuestión del reformismo. ¿Qué es la praxis cuando ya no hay un partido? ¿No significa entonces la praxis o reformismo o quietismo?

ADORNO: Tenemos otro concepto de praxis que el de Lazarsfeld<sup>11</sup>. Siempre nos ofrecen un concepto que solo sería adecuado a un estado de emergencia.

HORKHEIMER: Como también el Partido Comunista está ya inserto en la sociedad, esto significa la renuncia a lo que entendemos por praxis. Por praxis entendemos tomarse en serio la idea de que el mundo debe cambiar de arriba abajo. Y esto tiene que mostrarse tanto en el pensamiento como en la acción. Lo práctico reside en lo diferente: el mundo debe ser distinto. No se trata de hacer algo distinto de pensar, sino de un pensar diferente y un actuar diferente. Esta praxis no nos pide que nos suicidemos. Probablemente tengamos que empezar por decirnos que si no hay ya un partido, el hecho de que existamos nosotros tiene ya un valor.

ADORNO: Además no somos con esto tan esencialmente desventurados como otras personas.

HORKHEIMER: El quitarnos de en medio no está en nuestra naturaleza.

ADORNO: La teoría es, por su excepcionalidad, algo así como la representación de la felicidad. La felicidad que se obtendría con la praxis no tiene en el mundo hoy otro reflejo que la conducta del hombre que se sienta en la silla y piensa.

HORKHEIMER: Esto es aristotélico.

ADORNO: Esto no es cierto en la medida en que la felicidad solo es pensada y no real, pero sí lo es por cuanto que su excepcionalidad, que la saca de la rutina diaria, hace de ella una suerte de vicario de la felicidad. En este punto, la diferencia entre el pensamiento y el pollo asado no es tan grande. Una cosa puede estar por la otra.

HORKHEIMER: Pero comer pollo asado no es hacer teoría. La libertad es poder hacer lo que se desea. El hecho de que nos guste pensar no funda la primacía de la teoría sobre la praxis. El pensamiento que no tiene ningún vínculo con la praxis es como cualquier otra cosa que nos guste. La diferencia entre el pensamiento al que decimos sí y el pensamiento al que decimos no es que aquel al que decimos sí ha de tener alguna relación con el mundo justo y considerar el mundo bajo este aspecto; debe existir una relación con la manera en que el mundo podría ser distinto. Si queremos escribir sobre teoría y praxis, hemos de describir mejor este aspecto. Unas veces entendemos por praxis el hecho de que todo lo que pensamos y hacemos viene determinado por la idea de lo diferente. Otras veces entendemos por praxis lo que marca la diferencia entre el

---

<sup>11</sup> Paul Lazarsfeld (1901-1976): sociólogo austriaco emigrado a cuyas órdenes Adorno trabajó en el Princeton Radio Research Project; conocido por su planteamiento empírico y orientación empresarial; Adorno lo describió como un «técnico de la investigación» [NLR].

pensamiento y la acción. Tendríamos que pensarlo y hacerlo todo de forma que se ajuste al primer concepto de praxis. Usted se opone a que se resten posibilidades al pensamiento por preguntarse siempre qué hacer.

## 9. LA REFERENCIA A LO DIFERENTE NO ES UN UTOPISMO

*25 de marzo, por la tarde*

HORKHEIMER: No tiene que parecer que tenemos deseos burgueses metafísicamente embellecidos<sup>12</sup>. Se podría objetar que lo que llamamos lo diferente [*das Andere*] no es sino una proyección ideológica; lo que, sobre la base de cierto interés social, aparece como deseable sería, en cuanto diferente, lo opuesto a lo que ha sido la entera historia universal.

ADORNO: Se podría decir que Marx y Hegel enseñaron que no hay ideales abstractos, sino que el ideal se halla siempre en el paso siguiente, que el todo no se capta de forma inmediata, sino mediata a través del siguiente paso, que lo que hacemos es, en suma, predialéctico, un salirnos de la dialéctica. A esta objeción respondería que es abstracta. Sería válida para un mundo aún no cerrado en una totalidad. Pero hoy, cuando todo está englobado y cuando el mundo forma una unidad abarcable, ha llegado la hora de la idea de la «otredad». Casi podría decirse que la dialéctica, que siempre encierra un elemento de libertad, ha llegado hoy a su final porque nada le queda ya fuera. Lo que Hegel y Marx llamaban utopismo, la situación histórica actual lo ha hecho obsoleto. Porque el estado de las fuerzas productivas permite eliminar realmente la escasez y porque el mundo entero se halla recogido en un único estado de ofuscación y desventura, de modo que solo lo que salga del todo puede constituir la salvación.

HORKHEIMER: Esto significa recaer en el utopismo.

ADORNO: Pero la crítica del utopismo se basa en la idea de que la técnica aún no ha avanzado suficientemente. Esto nadie puede saberlo. Hoy existe realmente una contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

HORKHEIMER: Esto ya lo dijo Marx.

ADORNO: Pero probablemente esto aún no era el caso en su época.

HORKHEIMER: ¿Pero por qué debemos volver hoy al ideal burgués?

ADORNO: Podemos demostrar que las cosas que no nos gustan son por su parte formas reflejas de la forma de producción.

HORKHEIMER: Marx solo estaba en contra de lo que consideraba obsoleto; en cambio nosotros somos románticos.

ADORNO: Marx habría considerado la televisión y las motocicletas parte de la ideología.

---

<sup>12</sup> Reminiscencia de una metáfora usada por Werner Sombart que en una ocasión deploró Horkheimer. Véase «Die gegenwärtige Lage der Sozialphilosophie und die Aufgaben eines Instituts für Sozialforschung» [1931], en M. Horkheimer, *Gesammelte Schriften*, III, Fráncfort, 1988, p. 26.

HORKHEIMER: Mi objeción es que en todo lo que tenemos presente para definir lo diferente hay algo ideológico. No todo son cosas relativas a la parte animal, como tener alimento suficiente y no trabajar de sol a sol. Y como prevenir que se haga violencia a la naturaleza en el hombre. ¿Cómo ve Marx la relación entre teoría y praxis?

ADORNO: Lo que ha existido hasta ahora es la prehistoria. El concepto de prehistoria contiene también algo de utopía abstracta.

HORKHEIMER: Marx dice que es necesario abolir las clases sociales porque ha llegado la hora de hacerlo, porque las fuerzas productivas son ya suficientemente poderosas.

ADORNO: Si dejamos que la historia siga su propio camino y solo aceleramos un poco, el resultado final será el infortunio de la humanidad.

HORKHEIMER: Nada se puede hacer contra esto salvo introducir el socialismo.

ADORNO: Es lo que nosotros también decimos.

HORKHEIMER: Si nos remitimos a la idea de que todo debe medirse de acuerdo con la imagen de lo que se desea, nos encontramos con el concepto de utopismo, con una teoría que no reclama ninguna acción. ¿Qué sería una teoría que no nos dijera qué actitud debemos adoptar respecto a los rusos y a los Estados Unidos? Habría que medir la realidad según un aspecto cuya posibilidad de realización pueda demostrarse en ciertos desarrollos concretos de la realidad histórica.

ADORNO: Por un lado, la teoría está precisamente para decir lo que se puede hacer para la realización del comunismo dentro de una determinada constelación de fuerzas. Por otro lado es la necesidad de pensar precisamente en esa alternativa lo que reduce hoy el pensamiento a ese sinsentido. Se trata de una antinomia.

HORKHEIMER: No puede negar abstractamente esta antinomia. No puede decir que esa necesidad destruye el pensamiento y, por tanto, no me queda sino denostarlos a ambos. Usted tendría entonces que declarar: fuera las manos de la política y a ser profesor universitario. Seremos estoicos. El pensamiento es la única felicidad.

ADORNO: No debe recomendarse el placer del pensamiento.

HORKHEIMER: Quizá debiéramos decir sin compromiso alguno: escribir artículos como Marx no tiene hoy ningún sentido; ciertamente creemos que podría en la historia llegar un momento en que todo pueda cambiar de arriba abajo. Pero hoy debemos confesar nuestro derrotismo. No declararnos fatalistas, sino reconocer la situación en la que nos encontramos: nada podemos hacer. No debemos hacer con esto una teoría, sino decir que en el fondo nada se puede cambiar. No podemos hacer como si se pudiera.

ADORNO: Por un lado, usted ha dicho que creemos que puede llegar un momento en que el cambio sea posible. Por otro es casi una tontería decirlo. La idea de que todo irá como debe es incompatible con el marxismo.

HORKHEIMER: Decir que todo irá bien me tranquiliza muy poco. Los 20 millones de chinos asesinados están muertos, y en esto radica lo que nos separa del marxismo. Que alguna vez todo cambie para bien no puede reconciliarnos con lo malo que mientras tanto haya sucedido. En

consecuencia, el marxismo no es en el fondo posible si no se tiene en perspectiva una revolución inmediata. Si esto es cierto, la utopía deja de ser una utopía social, y nuestra oposición a Marx aumentará sin medida.

ADORNO: La utopía es entonces metafísica.

HORKHEIMER: No metafísica, sino algo mucho más inmediato. En todo lo que escribimos debe transparecer la praxis, una curiosa espera, pero una espera que no supone que todo lo que fue esté justificado; debemos ver nuestra forma de existencia como medida de lo que pensamos.

ADORNO: ¿No habría que volver a pensar todo desde el principio y escribir un Manifiesto que haga justicia a lo que hoy existe? Aún no ha podido verse en Marx que la inmanencia de la sociedad haya llegado a ser total. Esto significa, por una parte, que casi no se necesita más que romper la cáscara, y por otra, que nadie desea ya que las cosas sean distintas.

HORKHEIMER: Estamos en un periodo en que todavía podemos respirar. Esto no debemos dejarlo fuera de la teoría. No se puede ser políticamente activo, y sin embargo, cada palabra nuestra es política. Debemos manifestar que el Partido Comunista no es ni un pelo mejor que los republicanos liberales. En la afirmación de que nuevas constelaciones son posibles, hay ecos de Trotski.

ADORNO: El hecho de que haya arte no es indiferente a la afirmación de que lo importante es la revolución.

HORKHEIMER: El arte no es distinto de lo que pensamos, pero lo que pensamos debemos manifestarlo.

ADORNO: No podemos vendarnos los ojos ante esto.

HORKHEIMER: Debemos dar una explicación de por qué Picasso calla. Ha de quedar claro por qué desde nuestra posición se puede ser comunista y despreciar a los rusos.

ADORNO: Debemos estar en contra de Adenauer.

HORKHEIMER: Pero esto solo es verdad si mencionamos también los elementos que nos hacen posible vivir en Occidente. Llamada a la recreación de un Partido Socialista.

ADORNO: Con un Manifiesto estrictamente leninista.

HORKHEIMER: A esto se dirá: en Rusia no se podrá publicar, y en los Estados Unidos y en Alemania no tendrá ningún valor; quizá lo tenga en Francia y en Italia. No estaríamos llamando a nada a nadie.

ADORNO: La praxis es acción racionalmente dirigida que últimamente conduce a la teoría. La praxis conduce por su propia ley a la teoría.

HORKHEIMER: La teoría es en cierto modo uno de los instrumentos del hombre.

ADORNO: Esto indica que no es posible separar teoría y praxis.

HORKHEIMER: Esto es conformismo.

ADORNO: Para que un comportamiento sea práctico, debo reflexionar sobre algo. Si tengo el concepto de la reflexión, en el concepto de la praxis está puesto el de la teoría. Los dos momentos están realmente a la vez separados y no separados.

HORKHEIMER: La teoría está para reflexionar, y tiene que saber para qué se reflexiona.

ADORNO: La teoría es más que un mero instrumento de la praxis porque reflexiona sobre sí misma y así abandona la condición de mera teoría.

HORKHEIMER: Y esto solo puede hacerlo aspirando a la praxis correcta.

ADORNO: La contemplación tenía un sentido por ir dirigida a un objeto en el sentido teológico. Usted critica siempre a la teoría sobre la base de que una teoría comunista es un absurdo, una pura contemplación de algo que no existe. El concepto de teoría ha resultado minado en sí mismo por el concepto general de ilustración. El concepto de teoría tiene algo de arcaico.

HORKHEIMER: Marx hubiera dicho que lo que percibimos no son ideas, sino productos de la praxis humana en un doble sentido: primero en el sentido de que nuestra observación está continuamente dominada por lo que necesitamos, y en segundo lugar en el sentido de que lo que consideramos de forma nominalista como insoluble es algo que aún no podemos producir con nuestros medios científicos.

ADORNO: Que el hombre se haya apartado de la naturaleza es un hecho singular. Solo hoy, bajo unas condiciones monopolistas, se ha restablecido para beneficio del hombre el mundo animal; todo está consumado. El salto biológico que representa el hombre está siendo revocado.

## 10. LA ANTINOMIA DE LO POLÍTICO

*30 de marzo*

HORKHEIMER: Hemos hablado de lo que tiene que ser la relación de teoría y praxis cuando ya no hay un partido político. Ahora no hay ningún partido, y por eso, cuando se hace teoría, se opera en la incertidumbre en un doble sentido. En primer lugar porque lo que la teoría produce nada tiene ya en común con Marx, con la conciencia de clase más avanzada; lo que pensamos no es en absoluto función del proletariado. En segundo lugar porque parece que hagamos teoría para tenerla, por así decirlo, «en reserva».

ADORNO: En el mejor de los casos la teoría es como el mensaje en la botella.

HORKHEIMER: En reserva: quizá llegue un tiempo en que se haga uso de la teoría. Una teoría que ya no tiene relación con la praxis no es más que arte. Tendríamos entonces que justificar que la teoría sea un puro constructo.

ADORNO: Si tuviera que elegir entre la reserva y el constructo, seguiría prefiriendo el constructo; dedicarse a pensar porque a uno le guste me parece más digno.

HORKHEIMER: Primera tesis: elegir entre reserva y constructo.

ADORNO: Hay que intentar expresarlo tan abiertamente como se pueda, sin dejar nada en la oscuridad.

HORKHEIMER: Si nuestra teoría ya no sirve directamente a la praxis, si el vínculo con la praxis es completamente opaco, solo se podrá decir

que la praxis beneficiará a unos o a otros. El pensamiento se ha quedado en lo fundamental sin dirección. Se ha quedado sin lo que distingue a la filosofía del arte. Si en un texto filosófico hablamos de la injusticia y la falsedad del mundo, y el mundo responde que no es ni injusto ni falso, pues no hay alternativa al presente y hace lo mejor que puede, entonces hay algo incorrecto en la teoría. A la teoría se le pide con razón que diga algo preciso. La música simplemente se escucha. La teoría no puede ensimismarse, la teoría es resistencia. El pensamiento tiene en usted en gran medida una orientación práctica.

ADORNO: Sé que todo será falso mientras el mundo sea como es.

HORKHEIMER: Usted dirá que solo con decir esto ya se hace mucho. Pero yo digo que se haría mucho más si se muestra la línea en la que el horror deja de ser necesario. Para usted, la teoría ya ha cumplido su misión diciendo esto. Creo que deberíamos retener del marxismo el principio de que no basta con decir que algo es malo. Todavía hoy representamos el parecer de la contrarrevolución francesa, que mantenía que el oficio que el verdugo ejerce es siempre bueno, pues sin él todo sería peor.

ADORNO: Lo que en el fondo más me irrita de la relación de teoría y praxis son cosas tan crudas como la experiencia de que todo lo que los rusos escriben termina en ideología, en burdas y estúpidas monsergas sobre que la cultura es escoria y que en algún pasaje de Marx y Engels hay ya un momento de rebarbarización. El pensamiento está en ellos más cosificado que en la conciencia burguesa más avanzada. Siempre he querido corregir esto y desarrollar una teoría que sea fiel a Marx, Engels y Lenin, pero que no se quede rezagada respecto de la cultura más avanzada.

HORKHEIMER: ¿Quién no suscribiría esto? Usted quiere conservar la cultura, pero la rudeza y la barbarie forman parte de esa cultura. Su actitud tiene algo de Don Quijote. Usted quisiera hacer desaparecer lo que no se amolda a su idea, como si esta cultura pudiera sobrevivir en las condiciones actuales sin la injusticia que aborrecemos.

ADORNO: La crítica implacable de esa cultura es un elemento de nuestra acción.

HORKHEIMER: La pura crítica de la cultura no es para mí tan importante. Un estadounidense podría preguntarnos qué es lo que verdaderamente queremos, que ellos son las mejores personas y que hacen todo lo que pueden para poner fin a la barbarie. De esto hemos de ocuparnos. ¿Sabe usted qué es lo que rechaza de la praxis? La receta de que la teoría no debe ser una receta, pero si la teoría no quiere ser nada parecido a esto...

ADORNO: ... se niega a sí misma. Si uno es demasiado concreto, protesto yo, y si es demasiado abstracto, protesta usted. Cuando Marx y Engels escribieron el *Manifiesto Comunista* tampoco había un partido. No siempre hay que conectar con algo que ya existe.

HORKHEIMER: Cuando en una situación no revolucionaria se escriben textos revolucionarios y no se reconoce lo positivo de la cultura, todo parece desangelado.

ADORNO: Pero en Marx no había nada de desolado.

HORKHEIMER: No tenía nada de sectario. Nada puede negar que vivimos en esta sociedad y formamos parte de ella.

ADORNO: Se vive de la cultura que se critica.

HORKHEIMER: Yo hablo de la sociedad.

ADORNO: Usted ha dicho que solo se puede combatir la barbarie de esta cultura con medios bárbaros. ¿Son entonces los medios neutrales respecto a los fines? En otras palabras: ¿puedo estar verdaderamente contra la barbarie si yo mismo escribo como los escritores de la tradición marxista?

HORKHEIMER: Karl Kraus es también bárbaro.

ADORNO: Debemos expresarnos con tal transparencia que pueda reconocerse qué es lo que habría que cambiar. Las ideas no deben referir directamente el cambio, pero sí procurar que los lectores se hagan la idea de que el cambio es posible.

HORKHEIMER: Segunda tesis: Lo que hoy decimos es algo que ya está en la moral o en el cristianismo. Con tanta abundancia como hay en Occidente, hay que dar a los que nada tienen.

ADORNO: En realidad, esto radica en la ideología. En el fondo solo es necesario cambiar la conciencia, disolver el estado de ofuscación de la conciencia en los individuos, y entonces todo irá bien encaminado.

HORKHEIMER: No solo es el estado de la conciencia. Si los que viven en la abundancia dieran de lo que tienen a los que nada tienen, serían conquistados por éstos. Los hombres viven en el horror. Esto tiene que ver también con el comer carne. Vosotros, pordioseros, acudid a la puerta<sup>13</sup>, esta es la cultura en que vivimos.

ADORNO: La teoría es ya praxis, y la praxis presupone la teoría. Hoy todo debe ser praxis, y sin embargo no hay ningún concepto de la praxis. No vivimos en una situación revolucionaria, y sin embargo las cosas están peor que nunca. El horror es que hoy vivimos por vez primera en un mundo en el que ya no es posible imaginarse otro mejor.

HORKHEIMER: Ya no existe un partido.

ADORNO: Ni llamada alguna a constituir un partido socialista de izquierda. Hoy, tal partido, o iría a remolque de los comunistas, o sufriría el destino del SPD o del Partido Laborista. No es una cuestión política el que no exista un partido.

HORKHEIMER: El momento en que la política es menos capaz que nunca de hacer lo justo, es al mismo tiempo el momento en que la política ha dejado de ser relevante.

ADORNO: El problema de quien habla.

HORKHEIMER: ¿Puede decirse que la situación política actual es peor que en otro tiempo? No es simplemente peor. A nosotros nos une y nos diferencia de todos los demás una especie de reluctancia a decir que en

---

<sup>13</sup> «Ihr: Bettler eilt der Pforte zu». De una canción de *Der Schatz des Indianer-Joe*, de Adorno, Fráncfort, 1979, pp. 33-34.

China han asesinado a 20 millones, pero que pronto dejará de haber hambre allí. Nosotros no rechazamos la praxis, sino el decir a otros qué deben hacer. Como aún se nos permite vivir, estamos obligados a hacer algo.